



***DIOS SE DEJA
ESTREMECER
POR EL DOLOR
Y LA SÚPLICA
DE QUIEN
SUFRE.***



Marcos 7,24-30

**“Mujer: por eso
que has dicho,
el demonio
ha salido
de tu hija.”**



¡Lo que puede la súplica de una madre! La de esta mujer la podemos considerar un modelo de oración humilde y confiada. La mujer, en lugar de sentirse ofendida, reconoce lo que es, no se quiere poner por encima de lo que le está diciendo Jesús, pero usa sus mismas palabras para arrebatarse el milagro: “Sí, Señor, dices bien, soy un perrito, pero déjame comer de las migajas que los niños tiran”.



Ante la aspereza que muestra Jesús, aquella madre, llena de dolor y de valor, no se siente ofendida: su dolor no tiene límites, y su coraje para afrontarlo tampoco. Y ante las “razones del corazón” y la súplica y réplica de aquella madre que sufre por su hija, el corazón de Jesús se estremece y se rinde. Jesús rompe las barreras de leyes y nacionalidades y se desborda para sanar y liberar a quien sufre.



Mientras que los judíos despreciaban la gracia de Jesús esta madre se conforma con las migajas. ¡Cuánta enseñanza para nosotros! Abandonados en las manos de Dios, no desistamos ni nos desanimemos en la oración: no sabemos qué nos dará Dios, pero seguro que no nos dejará con las manos vacías, sobre todo si reconocemos con humildad lo que somos: unos pobres pecadores.



Esta vez Jesús, intentando ocultarse y no llamar la atención, se ve vehementemente interpelado. Quizás también nos pase que, buscando pasar desapercibidos, con una fe tibia y una bondad cómoda, nos encuentra alguien que nos reclama atención, que pide que le abramos el corazón y compartamos con él, aunque sean las migajas. Pues seamos fieles a Dios y generosos con todos, siempre.

Sea tu fe grande:



**confiada,
perseverante
y humilde.**